

LA EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE LA EVOLUCIÓN DE SU FUNCIONAMIENTO

Por: Ulises Humberto Guillén Urbina*.

Leyendo hace unas semanas en el diario capitalino "Milenio", el director de la A.N.U.I.E.S. hacía una crítica a las universidades particulares, a las que el denomina patito.

Hay que recordar el porqué surgen estas instituciones de educación superior. Para empezar tenemos que las universidades públicas enfrentan una fuerte demanda educativa, a la que no pueden hacerle frente por lo limitado de sus recursos financieros, sus sindicatos sólo velan por sus intereses gremiales, no les importa en lo más mínimo modernizarse, al contrario, aún tienen una visión chovinista y populista. La calidad académica deja mucho que desear, debido a que los docentes están más preocupados por los sistemas de escalafones para dignificar un poco su actividad que en preparar sus clases o capacitarse para recibir las nuevas tecnologías educativas. Existen varios compañeros que tienen puestos públicos y solo mandan a sus ayudantes a cubrirlos, puesto que es más importante el puesto político que la academia.

El punto más dramático radica en la movilidad social de los estudiantes egresados de nuestras instituciones superiores, en donde tienen que competir con egresados de instituciones particulares y con bajos sueldos. Es algo dramático porque los egresados de instituciones públicas se enfrentan al mercado de trabajo con conocimientos obsoletos y luego ¿de quién es la culpa? Del maestro, porque no nos enseñó nada, pero pocas veces analizamos que la culpa es de todos, alumnos, docentes, estado y sociedad, porque no nos ponemos las pilas.

Ahora bien, por otro lado tenemos una oferta educativa privada que es demasiado costosa, donde muy pocos mexicanos tienen acceso a ella, desgraciadamente es ahí donde se forman nuestros cuadros económicos y políticos, que tampoco son la panacea, sino que en este nivel importa más el establecimiento que la calidad académica.

En ambas situaciones, estos sistemas de educación superior están superditados por una fuerte evaluación de instituciones como el A.N.U.I.E.S., el F.I.M.P.E.S. o el CENEVAL, en donde se rigen por criterios de evaluación semejantes a los europeos o norteamericanos y que en muchas ocasiones no toman en consideración nuestras particularidades como raza. Esta evaluación significa mayor presupuesto para las instituciones públicas y prestigio social para las privadas. ¿Pero que sucede con las otras instituciones particulares que ofrecen una educación menos costosa? ¿Pertenece al F.I.M.P.E.S.? Y ¿Cómo son evaluadas?

Alguna de estas interrogantes son difíciles de contestar, porque no he encontrado datos que me ayuden a resolver estas interrogantes, pero y que sucede con la variable laboral. Es decir que si nosotros observamos a las instituciones públicas y privadas, uno de los requisitos de ingreso son los títulos de maestría y doctorado para ingresar a ellas, pero ¿qué criterios tienen las otras instituciones que ofrecen una educación privada barata para elegir a su personal docente y administrativo? También se carece de esa información, y si los docentes no pertenecen a un sindicato o asociación gremial ¿bajo qué situación laboral se encuentran laborando? En este tipo de instituciones ¿tienen

* Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
Profesor del Colegio de Bachilleres No. 18 y de dos universidades privadas. pedagogia@mail.udeci.edu.mx;
udeci@udeci.edu.mx; ulisesgu@hotmail.com

prestaciones económicas o carecen de ellas? Y si carecen de ellas, estas instituciones los contratan por honorarios o también evaden al fisco.

Todas estas preguntas son muy delicadas y difíciles de responder, una de mis inquietudes que he tenido a lo largo de 10 años primero como estudiante de Sociología de la educación, y luego como docente integrado a los sistemas públicos y privados de educación es conocer si realmente nuestro sistema educativo nacional en todos sus niveles está en crisis, o bien, si la crisis es académica, cultural, social o estamos enfrentando una coyuntura político-económico donde la educación paulatinamente va perdiendo su valor social como generador de profesionistas con valores humanísticos o estamos generando obreros calificados acrílicos como en la película de “metrópolis”.